

Cómo sentarse a la mesa sin ahondar en el modelo económico y político

ROBERTO ROMERO OSPINA :: 19/10/2012

O las equivocaciones de De la Calle :: Comenzó en Oslo la fase dos. Análisis sobre el inicio del proceso de paz ayer en Noruega y la actitud de los medios burgueses

Comenzó en Oslo la fase dos del proceso de negociaciones entre las FARC y el gobierno con el más grande auditorio en la historia de la búsqueda de la paz en Colombia. Decenas de medios televisivos encadenados desde las ocho de la mañana, mantuvieron en vilo a millones de espectadores mientras todas las emisoras del país transmitían en directo.

Y la prensa mundial dispuso de sus primeras planas para el acontecimiento. Un escenario que se preveía no así las reacciones destempladas de varios canales que comenzaron su tarea de zaherir a una de las partes por expresar sus puntos de vista en forma abierta y sin tapujos.

Pero vayamos por partes. Todo empezó por la impaciente respuesta del jefe de la delegación del Estado, Humberto de La Calle Lombana, quien aprovechó la primera pregunta de un periodista en la rueda de medios para lanzarse abiertamente contra los planteamientos del vocero de las FARC, Iván Márquez.

30 millones de hectáreas a las transnacionales mineras

Éste había ahondado en su exposición, inmediatamente después de la presentación del ex vicepresidente, sobre el tema agrario, primer punto de la agenda por cierto. El vocero de la guerrilla señaló que era necesario examinar dos de las llamadas locomotoras de la administración Santos: el desarrollo rural y la gran minería.

La primera trae aparejada la enorme desigualdad en la posesión de la tierra con solo dos millones de hectáreas para la agricultura en un país que importa 10 millones de toneladas en alimentos y ha producido cuatro millones de desplazados.

Y la gran minería, que según Márquez, conlleva el latifundismo de las multinacionales mineras que reciben más de 30 millones de hectáreas de las 114 millones que posee el país para una explotación que no se compadece con el medio ambiente.

De la Calle señaló entonces, que “ni el modelo económico, ni la doctrina militar ni la inversión extranjera están en discusión. La mesa se limitará sólo a los temas que están en la agenda. Las ideas que quieran ventilar las FARC les corresponden y una vez acabe el conflicto tendrán que hacerlo sin armas”.

Semejante respuesta no solicitada por el representante de la insurgencia, puso todo en tensión. En primer lugar, porque la agenda si establece que abiertamente se toque el modelo económico y no solo este sino el modelo político imperante.

De no ser así, tendríamos la extraña puesta en escena de que dos partes que se han enfrentado a muerte por casi medio siglo, se sientan en la mesa de negociaciones, tras casi dos años de fase exploratoria y un acuerdo firmado, para hablar solo de generalidades sin ir al fondo de las cosas como la estructura rural, con su modelo perverso y causa primera del conflicto que se quiere superar.

El tercer país más desigual del planeta

Y aquí señalamos varias contradicciones en las que cayó De La Calle. “El gobierno ha reconocido la inequidad y la desigualdad, pero no se limita al diagnóstico”, subrayó desde Oslo; es decir, acepta que el modelo arrastra consigo graves consecuencias para la población. ¿Entonces cómo afirmar de entrada en su primera intervención ante los medios que “el modelo no se puede tocar”?

Seguramente por que el gobierno está casado con vana la ilusión de que estamos hoy sí frente a un país muy distinto al de hace un década cuando fracasaron los diálogos de El Caguán, olvidando que somos el tercer país más desigual del planeta solo superado por Haití y El Congo.

Lo dijo sin ambages De La Calle: “Hay una transformación de la realidad social de Colombia, y las FARC tienen la oportunidad de unirse a ella. Por eso el Gobierno ha puesto en marcha una agenda audaz para introducir cambios profundos en la sociedad” y citó, a manera de ejemplos, iniciativas como la restitución de tierras y la reparación integral a las víctimas, ya puestas en cuestión por amplios sectores de la población.

Iván Márquez mencionó las duras condiciones para los trabajadores en Puerto Gaitán donde la transnacional petrolera saca 250.000 barriles diariamente y obliga a sus obreros de trabajar 16 horas por día durante tres semanas sin descanso. ¿No se podrá debatir ese tema durante el proceso de paz? ¿La explotación laboral salvaje es intocable? Y a renglón seguido, después del regaño público a la guerrilla por atreverse a manifestar sus puntos de vista, no tuvo empacho en decir que “No se trata de que las FARC depongan sus ideas, sino de que las puedan expresar sin el apoyo de las armas”, y después de haber reconocido que han cumplido a cabalidad con los acuerdos que se trazaron en la fase exploratoria.

¿Y el modelo agrario, obsoleto y conservador?

Examinemos brevemente los cinco puntos del acuerdo marco firmado en La Habana que abrió el camino de las negociaciones: cuestión agraria, participación política, narcotráfico, situación de las víctimas, y fin del conflicto.

Es innegable que si se quiere abordar los tres primeros puntos ello pasa irremediabilmente por una disección profunda de los modelos correspondientes. ¿Acaso no existe un modelo agrario, obsoleto y conservador? ¿O uno en materia de participación política, marcado por la exclusión y una democracia restringida? ¿Y qué decir en el espinoso asunto de las drogas sometido a un patrón pernicioso que tiene atada la economía a los vaivenes del narcotráfico?

Por eso insistimos cuan equivocado está el vocero oficial al insistir que las conversaciones

deben estar alejadas del análisis a fondo de los modelos que han dado vida al descuadernamiento del país. En este sentido tienen gran valor las palabras finales de mensaje de vocero de Santos cuando afirmó que “hay mucho por hacer y queremos invitar a las FARC a hacerlo sin necesidad de rendirse y plagarse a nuestros términos”.

Comenzaron los ataques de los medios del Poder Fáctico

Sin embargo, hoy estamos abocados a la gran campaña mediática que expresa como lo central de esta jornada histórica en Oslo, “el discurso radical”, “lo viejo y obsoleto de siempre”, “su no disposición a los cambios”, “la agresividad de las FARC”. El Tiempo, minutos después de instalada la mesa de diálogo, tituló en su portal web, “La guerrilla debe poner la cara a las víctimas”.

Imaginémonos que habría pasado si no se hubieran establecido las actuales cortapisas a los medios frente al proceso de paz y que De La Calle puso en cintura al decir de que “no vamos a negociar nada por estos micrófonos” ante la impertinencia de varios reporteros.

Campaña de los grandes medios que asaltaron el espacio público de todos al suspender la transmisión de la rueda de prensa de las FARC. Caracol y RCN solo divulgaron la instalación de la mesa y la comparecencia de Humberto de La Calle ante los medios. La otra parte no les mereció respeto y dieron paso a la programación habitual.

Canal Capital, en cambio, no solo divulgó en vivo toda la apertura de la negociación, incluidas las dos ruedas de prensa, sino que un equipo de analistas, entre quienes se encontraba Camilo González Posso, director del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, presentó sus puntos de vista, sopesados y respetuosos.

Y como dijo González Posso, “al proceso que hoy entra en su decisiva fase dos, hay que meterle ciudadanía, que exprese su apoyo al proceso con iniciativas como las que se están presentando en Bogotá, y no lo observemos de lejos pues en fin de cuentas se trata de la paz de todos los colombianos”.

Centro de Memoria, Paz y Reconciliación

Agencia de Noticias Nueva Colombia, ANNCOL - www.anncol.eu

<https://www.lahaine.org/mundo.php/como-sentarse-a-la-mesa-sin-ahondar-en-e>